

**EL PERIODISTA DEBE ESTAR AL SERVICIO
DE LA ETICA**

Alocución del Rector de la Universidad de Chile, Doctor Jaime Lavados Montes, con motivo de la celebración del cuadragésimo aniversario de la creación de la Escuela de Periodismo.

Al iniciar el año lectivo de 1993 reafirmó la opinión y la certeza de la Universidad de Chile respecto a la importancia de su carrera de Periodismo. Lo que aconteció en el acto fundacional fue una llamada de atención sobre algo que entonces se preveía pero que probablemente no era aún tan claro: establecer a cabalidad de que manera la información de masas, la circulación de noticias y la forma como la gente conoce lo que ocurre a su alrededor a través de la intermediación que hacen los periodistas, tiene la importancia que hoy alcanza y que probablemente se verá incrementada hacia el futuro.

Si uno mira la función real del periodismo hoy, se encuentra con que está cumpliendo tareas que probablemente los fundadores tuvieron presente. Y es

Comunicación y Medios

obvio que así sea porque los tiempos han ido cambiando.

En primer lugar, aparece la misión educativa del periodismo. Desde siempre se ha conocido que la educación formal suele ser un agregado a la educación testimonial y real que los jóvenes deberían recibir en el seno de sus hogares.

No está claro cuánto de las formas de pensar, de las maneras de enfrentar el mundo de los valores y opciones en términos de referencia de cada niño y adolescente, son entregados por la escuela formal y cuánto de ello es aportado por el hogar. En un mundo como el actual donde el hogar va dejando de ser en muchos casos ese ámbito familiar formativo y acogedor, integrado por los niños y sus mayores, se genera un lugar frío y falto de padre, con mucha frecuencia de desafiliación, que determina una suplantación lisa y llana del mensaje ausente por el que aportan los medios de comunicación, en especial la televisión. Los niños son virtualmente bombardeados por mensajes que vienen a llenar el vacío que no pueden llenar los padres.

Es cierto que todos los mensajes que aporta la televisión no salen de la inspiración de los periodistas. Allí confluyen muchos otros profesionales, técnicos e intereses que es importante tener presente en el momento de una evaluación. Pero rescato el hecho que la función educativa del periodista, esté donde se encuentre, aparece con frecuencia más central y gravitante que la educación de muchos cursos formales que se entregan en los colegios,

El Periodista al Servicio de la Etica

liceos o escuelas y otro tipo de organizaciones de ese orden.

En la sobreabundancia de noticias que se entregan minuto a minuto por radio y televisión, o lo que se lee en diarios y revistas con llamativos colores, las formas y mensajes ingresan y tocan no al entendimiento sino que a la emoción individual. Ello constituye una forma nueva de educación. La definición de educación que manejamos corrientemente se refiere a cómo se moldean y forman distintos perfiles del comportamiento, inscritos por cierto en un marco de responsabilidad social. Es allí donde me parece que el quehacer de los periodistas resulta vital, en tanto ellos son parte medular de la formación de los componentes de la sociedad. No hay forma de concebir una sociedad futura sin considerar la trascendencia que el ejercicio del periodismo y el de sus actores tienen en la formación de la gente.

Por eso que este desempeño tiene necesariamente que cumplir con algunos requisitos que se traducen en responsabilidades cotidianas. El país conoce ejemplos en tal sentido y se los exige cumplir a los periodistas.

En primer lugar, y parte de esta tarea, está la de transformar la información en conocimiento. La información pura no es necesariamente conocimiento. Suele ser incluso una avalancha cada día mas arrolladora de datos dispersos que no están organizados - como las piezas de un crucigrama - y por lo tanto no proporcionan

Comunicación y Medios

una visión coherente respecto al mundo que esta allí afuera.

El modo como estos datos se organicen, la manera como esa información se presente es lo que la transforma en conocimiento accequible a la gente que recibe y mira las noticias. Hay allí, por lo general, una traducción de datos aislados, de información incompleta o banal, y una forma a veces anárquica de conocimientos. Aquí aparece una tarea importante del periodista.

Pero hay también otra tarea destinada a lograr que esa información salga de los términos ultra técnicos en que se presenta, en medio de una cultura disgregada y que es presentada en lenguajes que no son traducibles: el de la matemática con todo su rigor, el de la física, de la biología, de la ciencia política o de la sociología, cada cual independiente uno del otro .

¿Cómo se entrega todo eso que es el patrimonio de la cultura, a todo el mundo ?.

¿ Cómo llega eso a la gente que encuentra allí una de sus principales fuentes de conocimiento y educación?.

Es otro asunto interesante por resolver.

Pero está además el problema ético. Naturalmente de lo que se trata es lograr que nuestros

El Periodista al Servicio de la Ética

periodistas, y en lo posible todos los periodistas que salen de la universidades del país, puedan tener claridad acerca de su creciente misión cultural. Pero eso no se puede desarrollar si primero, como ya lo indiqué, no somos capaces de transformar la información en conocimiento y luego, si a ese conocimiento no le agregamos una gran dosis de ética.

No es posible que con los medios de que se dispone hoy para difundir la información, podamos no sólo informar sino deformar a voluntad acerca de lo que es bueno o es malo; lo que es aceptable de lo que no lo es; que demos la imagen de que éste es un mundo sin ética. Que dé lo mismo consumir marihuana que no hacerlo; que para el joven sea indiferente embarazar a una niña y luego mandarse a cambiar; que considere igual ser responsable o irresponsable respecto de su libertad; que dé lo mismo enlodar el prestigio de la gente que no hacerlo.

Yo creo que este tipo de mensaje es fundamental entregarlo correctamente cuando comienza a desaparecer el núcleo social básico que es la familia - o por lo menos comienza su debilitamiento - y sobre todo con la falta de llegada que tiene la escuela formal. Son los periodistas entonces, responsables de la formación ética de la gente, día a día.

Pero no hay ética abstracta. La ética siempre se juega en el plano concreto en el cual yo estoy enfrentado a ser algo en el mundo. Debo recordar aquí

Comunicación y Medios

que Kant llamó a su discurso de ética, “ Ética de la razón práctica “ y no de la razón teórica. En el momento en que uno tiene que escribir un artículo o preparar un reportaje concreto, en el instante en que se debe dar una noticia precisa, es allí donde se juega la ética. La ética no se juega con declaraciones de que debemos “ amar la verdad, la belleza, la justicia, el honor “. No. La ética se juega en cada momento y la gente la aprehende o no en cada lectura, en cada instante en que se enfrenta con acontecimientos que son interpretados valorativamente.

Yo creo que no debemos temer a señalar aquí que hoy existe una falta enorme de los componentes ético-valorativos en esta sociedad. Hay que señalar que no todo es positivo; que todas las cosas tienen su límite. La mayor parte de las desgracias de los jóvenes radica hoy en la falta de límites, y así es como se entregan al alcohol, a las drogas, a los embarazos tempranos: el 40% de ellos ocurren hoy antes de los 19 años.

¿Cómo podemos hacer esta labor ahora que tales valores y principios no se ofrecen en hogares que están destruidos, a través de los Medios de Comunicación?.

Es por esta razón que pienso que los periodistas son educadores por excelencia y que esto deviene al transformar información en conocimiento.

Pero habrá que agregar, en cada caso específico, el “grano” ético que permita diferenciar lo

El Periodista al Servicio de la Etica

justo y lo bueno, de lo injusto y de lo malo. De lo que va contra el honor de la gente, de lo que está en favor de la verdad pero no necesariamente contra el honor de las personas.

No hay forma de dar recetas generales respecto a este tema, porque eso se juega en cada instante de nuestro desempeño.

Yo pienso que nuestra Escuela de Periodismo que cumple sus 40 años de instalación, tiene derecho a mirar no sólo el pasado que fue sino el futuro que viene y que será cada vez más exigente con la calidad informativa y con la ética que entrega a quienes se forman en esta Univesidad y sobre todo en esta Escuela. ■

